

Era un día de los años noventa

Daniel Guibu



Image not found.

Capítulo 1

PRÓLOGO

Era un día de mediados de los años noventa, cuando diversas personas llegaban a un hermoso jardín muchas personas de rasgo oriental vestidos con trajes de color negro y con rostro serio y triste que salían de diversos autos que andaban con las luces de dichos autos prendidos en espera de la llegada de un carro blanco y gris donde estaban los restos de quien fuera Kazuo Higa encerrados en un cajón de cedro. Al otro lado, a unos cuantos metros donde unos hombres uniformados de color verde, ubicados debajo de un toldo árabe del mismo color y un hombre de más o menos vestido con una sotana negra con una estola blanca, señal de que era un sacerdote católico y que iba a dar el responso final.

En ese momento llegaron una camioneta negra y el carro blanco y gris trayendo los restos de Kazuo Higa en su cajón de cedro con unos arreglos florales entre lágrimas y coronas hecho de flores blancas con la inscripción de distintos amigos y de diversas empresas amigas de sus hijos y de las familias políticas, los cuales eran bajado de los carros lentamente, mientras seis hombres vestidos de camisa blanca y saco y zapatos negros salían para cargar en sus hombros el cajón de cedro y andar con paso lento al toldo árabe donde están los hombres de color verde y el sacerdote católico y ponerlo en un sitio adecuado, luego del cual el sacerdote dijo:

-“En el nombre del padre....” – mientras se señalaba su frente –“....del hijo....” Mientras se señalaba su ombligo- “del espíritu....” – señalándose su hombro izquierdo – “santo. Amen” – señalándose su hombro derecho y dar un beso en dedo, iniciándose así el responso leyendo unas pasajes bíblicos, mientras que todas las personas que estaban allí lo oían en silencio las palabras del sacerdote cerca de quince minutos hasta hacer la señal sobre los restos de Kazuo Higa.

Luego de ese momento religioso, los hombres vestidos de color verde, pusieron un aparato muy similar a una camilla que tienen una ambulancia, sobre el hueco en forma de rectángulo de 2 o 3 metros de profundidad aproximadamente, de similares dimensiones al cajón, para colocar el Cajón con los restos de Kazuo Higa en el mencionado hueco.

Así lentamente, el cajón iba descendiendo lentamente, mientras algunos deudos especialmente sus 3 hijas, comenzaron a llorar inconsolablemente, con su lento camino hasta estar dentro del hueco, para que luego sea otra vez cubierto por la arena excavada y con los trozos de jardín que sacaron para cavar el hueco y dejar un lugar rectangular donde va a estar una losa de 10 centímetros por 50 centímetros en donde figurará su nombre “Kazuo Higa”, su fecha de nacimiento y su fecha de defunción, luego del cual, los deudos como sus hijos, nietos, algunos bisnietos, yernos, nueras

se fueron retirando con su lento andar en medio del llanto hacia sus autos y regresar a sus hogares llegando así Kazuo Higa a su última morada.

Ya por la noche, después, Luis, el hijo mayor de los seis que tuvo Kazuo, algo más calmado y en casa, se fue donde fue el cuarto Kazuo en sus últimos días y encontró una mesita pequeña donde Kazuo solía dejar algunos papeles de diversa índole para luego llevarlo hacia el centro de la sala, poner un mantel blanco, poner una vasija de color blanca, con un poco de cenizas de incienso en donde las personas pondrán una barra de incienso o "senko" en japonés y un papel a manera de cartel donde dice su nombre del difunto, en este caso Higa, Kazuo en idioma japonés (cabe destacar en ese idioma oriental primero se escribe el apellido paterno o del esposo en caso de mujeres casadas), su fecha de nacimiento y su fecha de defunción y una foto carnet en blanco y negro que se tomó hace como diez años atrás aproximadamente para hacer un trámite y una caja con cientos de barras de incienso o "senko" para ser encendido por las personas para honrarlo según el rito budista, religión que Kazuo profesaba en vida y algunas comidas entre comidas japonesas, una ensalada y unas frutas como manzana u plátano.

Después de armar Luis tomó tres barras de incienso "senko", los encendió, luego los agitó, evitando soplarlo y luego ponerlo en la vasija blanca, hacer una reverencia o "rei" en japonés y retirarse, caminando con respecto a su escritorio y descansar un poco las cosas que estuvieron pasando durante estos días, leyendo algún libro de su estante.

En eso tomó, un libro de color verde escrito en idioma japonés en los años setenta por una imprenta de la colonia y que Luis lo obtuvo por ser suscriptor de su periódico y en el cual aparece una recopilación de los barcos que llegaron inmigrantes japoneses y de qué lugar del Japón vinieron entre otras cosas ciertamente, quedándose a leer un rato y buscar el nombre de Kazuo Higa, poniéndose a revisar hasta encontrar en la pagina 121 de la obra su nombre exclamando

-“Encontré el nombre de otosan [papá en japonés]”

En ese momento, Aiko, la esposa de Luis, corrió raudamente y dijo:

-“Cierto y allí en la esquina vi a mi papá también”

-“En 1918, a 19 años de la llegada del primer barco llamado Sakura Maru”

En ese momento, cerró el libro y se fueron a cenar, por primera vez en muchos años sin Kazuo, aunque su comida preferida está en el altar provisional finalizando así ese triste día.

Al día siguiente como cerca de las nueve de la mañana Luis fue a una carpintería donde encargó hacer el llamado "Butsudan" ya es permanente o el altar, quizás de dimensiones de un ropero que y en donde van a estar los inciensos, alguna fruta y alguna comida que en vida disfrutaba Kazuo y una especie de tabla en donde estará el nombre de Kazuo Higa, su fecha de nacimiento y su fecha de defunción, la vasija blanca con las cenizas de incienso, etc, para ser usado dentro de siete semanas como dice el rito budista, en una mueblería cerca a su casa pasando casi toda la mañana explicando lo que va a hacer, firmar un contrato y hacerlo cuanto antes sea posible.

A su regreso, Luis sube al cuarto donde estaba su padre, y le vino a la mente muchas cosas que sucedieron en sus últimos días de vida, sobre todo las últimas palabras que dijo antes de expirar hace tres días tras estar atendiéndolo en este último año cuando se hallaba postrado en cama, recordaba aquellos días cuando una mujer, llamada Carla, le traía el desayuno, almuerzo y cena y darle la medicina a una hora indicada por el médico ayudándole en su cuidado, que fue muy arduo y que Luis iba a contarle muchas cosas, los problemas que tenía y los consejos que le daba, las novedades que se daban entre otras cosas, pensando en esas cosas regresó al altar provisorio y le puso tres "senko" para honrarlo, poniéndose un poco triste.

A los 35 días o un mes y cinco semanas después o el quinto "nanka" bajo el rito budista de la muerte de Kazuo, aparece en el periódico de la comunidad japonesa, un aviso sobre la realización de una misa en honor de Kazuo Higa, al cumplirse el mes de su fallecimiento en una parroquia cercana llamando la atención a muchos lectores que eran conocidos de Kazuo o de sus hijos como Luis y quizás recién se estuviesen enterando de su muerte.

Así a eso de las seis y media de tarde de aquel día, los hijos de Kazuo comenzaban a llegar a la Parroquia, en espera de los amigos de Kazuo, recibidos con un sincero abrazo en muchos casos, antes de irse al templo, que poco a poco se iba llenando, hasta que el reloj de la parroquia marcaba diez para las siete de noche y entrar al Templo donde está Dios en el altar que es una mesa de un metro de alto aproximadamente, para oír la santa misa, cuando en eso en el templo sonó una campana cuando comenzaba a sonar una canción, los fieles se paran atentamente, mientras un hombre de más o menos cuarenta años vestido con un alba de color verde y luego besa el altar y dice: "en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo" dándose inicio a la misa, respondiendo todos "Amen".

Tiempo después, en la homilía el padre dijo:

- "Estimados amigos, el día de hoy vinimos a celebrar la cena del Señor,

esperando que Kazuo Higa este en presencia de nuestro padre Dios.....”

Luego el padre continua con la celebración explicando el santo evangelio leído hace unos minutos, como cerca de 20 minutos y con las peticiones el Padre dijo:

-“ Por el alma de Kazuo Higa, que nos dejó para ir a tu presencia, Roguemos al Señor

-“te lo pedimos señor” – respondieron los fieles

Luego, en el momento de darnos la Paz, el sacerdote se acercó a darle el abrazo de paz antes de dar la comunión como es la celebración de la misa especialmente con Luis por ser el hijo mayor de Luis a quien le dio un fuerte apretón de manos antes de continuar con la celebración.

Después de impartir la bendición final el padre agregó diciendo:

-“La misa ha terminado”

Tras la celebración Luis y sus hermanos salen fuera del Templo a despedirse con un fuerte apretón manos a las distintas personas que fueron para cumplir con la familia y que en su mayoría por estar ocupados o por desconocer de la muerte de Kazuo no estuvieron en el entierro o en el velatorio, finalizando la celebración de misa por 35 días de fallecido.

A los 49 días de haber fallecido, que son 7 semanas o como dicen Séptimo “nanka” según el rito budista, la vasija con cenizas de incienso, las barras de incienso y algunas comidas y algunas frutas fueron trasladadas al altar que Luis mandó hacer a pocas horas de haber fallecido, en donde el nombre de Kazuo Higa como la fecha nacimiento y de fallecimiento se escribieron con una tinta negra llamada “fude” en japonés en una tablita pequeña puestos en el “Butsudan” que es una especie de retablo donde se hace recordatorio de algún fallecido y que de acuerdo al rito budista debe de ser portado por el primer hijo varon del finado que para el caso es Luis Higa.

Siendo aproximadamente las seis y media de la tarde, comenzaron a llegar a la casa de Luis sus hermanos y algunos primos hermanos, quienes tras saludar a Luis y su esposa se acercaron al Butsudan, hicieron un “rei” o reverencia en señal de respeto a su difunto padre antes de irse a la sala en espera de la llegada del “bonsan” o sacerdote budista quien iba a presidir un rito de esa religión en honor a Kazuo.

A eso de las siete de la noche llegó unas tres personas, un hombre de mas o menos cuarenta años de edad y dos mujeres más, quienes vestían con un traje de sacerdotes budistas se acercaron al Butsudan y mirando fijante hacia dicho Butsudan o altar o dando la espalda al público que este

caso eran los familiares de Kazuo iniciaron una oración a tres voces que decía: "Na min horei..." -leyendo un libro que era como misal de la Iglesia Católica que no se que decían y terminó con la entrega de barras de incienso o "senko" para todos los asistentes

Después de que terminó el rito budista, los invitados se fueron al comedor lentamente y se pusieron a conversar sobre distintos temas y sobre todo recordar a Kazuo lo que hizo aun en vida, por unas horas más hasta que el reloj dio las nueve de la noche cuando todos comenzaron a retirarse.

Al final de toda la reunión cuando todos se retiraron, Luis observa el Butsudan o altar se acerca, enciende tres barras de incienso o "senko" hace un "rei" o reverencia, comenzó caminar hacia otra habitación, apaga las luces de la sala donde esta el Butsudan que cuenta con varios "senko" como unos treinta en la vasija blanca consumiéndose lentamente en las siguientes horas